

INTERNACIONAL / MUNDO / WIRE

La caída de El-Fasher: un nuevo capítulo en la limpieza étnica de Darfur

El Ciudadano · 20 de noviembre de 2025

La peor crisis humanitaria del mundo acaba de encontrar un nuevo epicentro. La toma de El-Fasher marca el inicio de un capítulo aún más oscuro en la historia de Sudán.



La caída de El-Fasher ante las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), aliadas de los Emiratos Árabes Unidos, marca un clímax estratégico y genocida en la guerra de Sudán. Al tomar la capital de Darfur, las RSF han intensificado una campaña de limpieza étnica que dura ya dos décadas y han desencadenado una catástrofe humanitaria.

***Por Mosaab Baba**

La toma de El-Fasher, en Darfur del Norte, por parte de las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF por sus siglas en inglés), aliadas de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), el 26 de octubre de 2025, marca un punto de inflexión catastrófico en la guerra civil de Sudán y señala una escalofriante continuación del patrón de limpieza étnica que lleva décadas produciéndose en la región. Con más de 260.000 civiles atrapados en la ciudad sitiada, la caída del último bastión importante de las

Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF) en Darfur ha dado lugar inmediatamente a horribles informes de ejecuciones masivas, desplazamientos generalizados y la profundización de una crisis humanitaria que ya se considera la peor del mundo.

El Fasher es más que una simple capital; es la capital histórica del sultanato de Darfur y una puerta de entrada fundamental que conecta Sudán con África Central y Occidental. Su importancia estratégica y simbólica es inmensa. La ciudad ha sido durante mucho tiempo un refugio para desplazados internos desde que estalló la primera guerra de Darfur en 2003, cuando las milicias yanyauid —precursoras directas de la RSF— desataron una campaña de terror contra los grupos indígenas no árabes.

La rebelión de 2003 fue lanzada por los movimientos de liberación de Darfur, compuestos principalmente por grupos indígenas no árabes como los Masalit, los Zaghawa y los Fur, como respuesta a décadas de marginación por parte de Jartum y al trato preferencial dado a los grupos nómadas árabes, lo que les permitía invadir las tierras agrícolas indígenas. La caída de la ciudad en manos de la RSF, un grupo directamente vinculado a los autores del genocidio de 2003, envía una señal profunda y aterradora a la población no árabe de la región.

Tras la destitución del entonces presidente Omar al-Bashir en 2019, se firmó el Acuerdo de Paz de Juba (JPA por sus siglas en inglés). Entre los principales signatarios se encontraban los movimientos de liberación de Darfur liderados por el Movimiento/Ejército de Liberación de Sudán (SLM/A) de Minni Minawi y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM) de Jebril Ibrahim, que se alinearon con el gobierno de transición, que entonces incluía tanto a las SAF como a la RSF.

Cuando estalló la guerra entre las SAF y la RSF en abril de 2023, estos movimientos de Darfur adoptaron inicialmente una postura de neutralidad, haciendo un llamado a un alto al fuego y al establecimiento de la Fuerza Conjunta

de Protección de Darfur para salvaguardar a la población civil. Sin embargo, esta neutralidad se rompió después de que la RSF llevara a cabo una brutal campaña de limpieza étnica contra el grupo Masalit en El Geneina, Darfur Occidental, que provocó matanzas masivas y desplazamientos.

En noviembre de 2023, cuatro de los movimientos de las Fuerzas Conjuntas de Darfur, incluidos el MJE y el SLM/A-Minawi, renunciaron a su neutralidad a su pesar y se alinearon con las SAF, el mismo ejército que había orquestado el genocidio contra ellos dos décadas antes. Esta medida, impulsada por la clara intención genocida mostrada por las RSF, enfrentó a las antiguas víctimas junto a sus antiguos torturadores contra una amenaza existencial común y más inmediata.

Desde el inicio de la guerra, las RSF tomaron el control de cuatro de los cinco estados de Darfur, quedando Darfur del Norte, y concretamente El-Fasher, como zona parcialmente disputada. A medida que las SAF ganaban terreno en estados centrales como Jartum y Gezira a principios de 2025, aumentaba el temor a que las RSF dieran un giro y tomaran Darfur en su totalidad para compensar sus pérdidas.

La intensificación del asedio de El-Fasher comenzó a principios de 2025, lo que demostró una clara intención de consolidar el control sobre toda la región de Darfur. El impacto humanitario ha sido devastador.

En abril de 2025, las RSF atacaron el campamento de Zamzam, el mayor asentamiento de desplazados internos de Sudán, situado en las afueras de El Fasher, que a principios de 2025 albergaba a unos 500.000 residentes. Los informes de abril de 2025 indicaban que las RSF lanzaron un ataque terrestre masivo, que provocó la muerte de civiles y la quema de partes del campamento.

El personal humanitario señaló que la población ya se había reducido en un 70 por ciento, pasando de 700.000 personas en marzo a 200.000 en septiembre, y que

miles de familias se habían visto obligadas a desplazarse de nuevo, muchas de ellas huyendo hacia el sur, a Tawila, que ahora acoge a unas 600.000 personas desplazadas (ReliefWeb/Noticias de las Naciones Unidas, octubre de 2025).

Los residentes del campamento, ya hambrientos y bombardeados, fueron objeto de nuevos saqueos y actos de violencia.

Los 18 meses de asedio han provocado un grave bloqueo humanitario. En octubre de 2025, al menos [20 civiles murieron](#) en ataques de las RSF contra el último hospital que quedaba y una mezquita en El-Fasher, donde se refugiaban desplazados internos, lo que pone de relieve el carácter indiscriminado de la violencia.

El premio definitivo para las RSF fue la base de la 6.^a División de Infantería de las SAF en El Fasher. Su caída el 26 de octubre de 2025 confirmó la toma de la ciudad y señaló que las RSF controlan ahora efectivamente toda la región de Darfur, cumpliéndose así las advertencias de los analistas sobre una posible partición de Sudán.

Inmediatamente después, se difundieron informes de atrocidades. La [Red de Médicos de Sudán](#) afirmó que decenas de personas fueron asesinadas en una «horrible masacre... en un crimen de limpieza étnica» tras la captura de la base militar por parte de la RSF. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) informó de que entre 2500 y 3000 personas fueron desplazadas de la ciudad solo el 26 de octubre, y que miles más lo fueron en los días anteriores. Aunque era difícil verificarlos debido al bloqueo de las telecomunicaciones, circularon por Internet videos en los que, supuestamente, se veía a combatientes de la RSF [reprendiendo y ejecutando a hombres](#) a los que acusaban de ser soldados.

El momento en que se produjo la caída de El Fasher parece estar directamente relacionado con las conversaciones de paz indirectas que están facilitando el «Cuarteto», formado por los Estados Unidos, los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y Egipto. Las conversaciones tienen como objetivo principal garantizar una tregua humanitaria de tres meses y un alto el fuego permanente.

El principal mediador de los Estados Unidos en estas negociaciones es Massad Boulos, un empresario libanés-estadounidense y asesor principal del presidente Donald Trump para África, además de suegro de su hija menor. Boulos, que no tiene experiencia previa conocida en la resolución de conflictos sudaneses, ha dirigido las conversaciones basándose en una hoja de ruta elaborada por el Cuarteto que incluye el cese de la ayuda extranjera a las partes beligerantes.

Muchos analistas consideran que la toma de El Fasher por parte de las RSF es una medida estratégica impulsada por los EAU para reforzar la posición negociadora de las RSF. Los EAU han sido acusados en repetidas ocasiones de proporcionar apoyo militar directo a las RSF, a menudo bajo la cobertura de misiones humanitarias, acusaciones que los EAU niegan, pero que un grupo de expertos de la ONU ha considerado «[creíbles](#)».

Al asegurarse el control total de Darfur, una región que limita con [Sudán](#) del Sur, la República Centroafricana, Chad y Libia, las RSF y sus benefactores externos obtienen el control de una zona vasta y estratégicamente crucial. Algunos consideran que esta consolidación es una manifestación explícita de un orden neocolonial más amplio en el que las potencias regionales alineadas con el sionismo tratan de controlar la seguridad y la economía de los Estados africanos, lo que podría consolidar una partición política de Sudán. El nuevo gobierno regional de la RSF, respaldado por los EAU, obtiene una poderosa ventaja en cualquier negociación futura, lo que hace que una paz sostenible y justa sea una perspectiva cada vez más lejana para la población no árabe de Darfur.

**Mosaab Baba es miembro fundador del Foro Panafricano – Sudán, y anteriormente fue miembro del movimiento Girifna en Sudán. En los últimos años, Mosaab ha sido consultor principal de la Red Ayin, además de trabajar con los nuevos actores cívicos tras la revolución de 2019.*

*Artículo publicado originalmente en [WIRE](#)

Fuente: [El Ciudadano](#)